

Ishir, una cultura que sobrevive.



Ishir,
una cultura que sobrevive

Elaboración

**Instituto de Derecho y Economía
Ambiental**

Financiado por

Fondo Canadá

Con el Apoyo de

The Nature Conservancy

y la

Agencia del Gobierno de los Estados Unidos de
América para el Desarrollo Internacional

Marylin Renfelt

Consultora

Octubre, 2004

Ishir, *una cultura que sobrevive,* nos invita a sumergirnos

en un maravilloso mundo ancestral donde mitos, leyendas, shamanes se entrelazan para recrear la imaginación de los lectores y de los mismos habitantes s del pueblo Ishir. Los protagonistas de este universo son los animales, las plantas y los seres míticos donde se destacan las características de unos y otros, y que son utilizados para socializar, en mágicas noches, a niños y jóvenes de las comunidades enclavadas en el Pantanal paraguayo.

Dos años de intenso trabajo con las comunidades indígenas permitieron moldear nuestra sensibilidad hacia estas manifestaciones culturales. De hecho, el trabajo nos ha permitido reconocer que la labor de conocer profundamente la cultura Ishir está aún en sus albores. Ciertamente, gracias al apoyo de la antropología así como la desinteresada colaboración y entusiasmo que han manifestado los propios actores locales se la logrado concretar la labor.

El documento busca rescatar elementos que expresan el uso de los recursos naturales, desafío asumido por el equipo de trabajo de IDEA con el afán de colaborar en la difusión del legado de una rica e histórica cultura que parece estar condenada perderse con el paso del tiempo. Para ello, se ha buscado la concepción cultural de los recursos naturales traducido en sus usos, por parte de las comunidades Ishir en su ecosistema natural.

Cabe señalar que en este trabajo no se ha pretendido profundizar y concluir sobre la cultura Ishir como tal, por el contrario, el equipo de trabajo ha sabido reconocer que hay bastante camino por recorrer. En este sentido, no se busca responder interrogantes sobre las formas sociales que rigen esta cultura ancestral, sino brindar elementos para la reflexión y el análisis sobre formas de uso de los recursos naturales que se hallan presentes en el paisaje chaqueño del Alto Paraguay.

Asimismo, se manifiesta claramente que de ninguna manera se pretende persuadir o disuadir a las comunidades sobre la modificación de sus pautas en el uso de recursos, hacia las cuales se manifiesta un absoluto respeto.

Vayan nuestros agradecimientos a las Agencias donantes representadas por Fondo Canadá y The Nature Conservancy quienes han creído que la propuesta de IDEA contribuiría a “Rescatar y revalorizar la Cultura Ishir”, mediante la recreación y documentación de la visión y concepción de esta cultura sobre el uso de los recursos naturales.

Sheila Abed-Zavala, Directora Ejecutiva

Introducción

Ishir significa hombre, ser humano. En el pasado, la etnia estaba dividida en cuatro parcialidades diferenciadas por rasgos culturales y dialectales: los Horio, los Ebitoso, los Jeiwo y los Tomaraho. Actualmente los Ebitoso y Jeiwo se encuentran en Bahía Negra, Puerto Diana y Puerto Esperanza, los Jeiwo en la zona de Fuerte Olimpo y Buena Vista, y los Tomaraho en Puerto Esperanza. En tiempos precoloniales sus antepasados habitaban en el interior del Chaco y tenían como vecinos territoriales, por un lado a los ayoreo y por otro a los Mbaya Caduveo. Cuando éstos abandonaron la orilla occidental del Río Paraguay, a fines del siglo XVIII, los Ishir fueron ocupando las zonas aledañas al Río y se iniciaron los asentamientos que subsisten hoy día (Rendfelt, 2003).

La extensa región del Alto Paraguay ha sido por centurias el refugio y la tierra de los Ishir. Una sociedad de cazadores y recolectores que, con una relativamente simple tecnología, supo adaptarse y encontrar su sustento en las tierras chaqueñas. Vivieron de la naturaleza sin destruirla o alterarla irremediablemente. El ciclo anual de lluvias y sequías marcaba las variaciones de las diversas actividades de subsistencia y de las fiestas y ceremonias religiosas. El Chaco les ofrecía una gran variedad de animales silvestres, frutas, raíces y plantas que los Ishir aprovechaban con notable eficacia. El contacto con la sociedad nacional, sin embargo, alteró este relacionamiento equilibrado y se produjeron cambios en los patrones de subsistencia que afectaron profundamente a los Ishir (Rendfelt, 2003).

El documento aquí presentado es el resultado de un esfuerzo orientado a rescatar y revalorizar la cultura Ishir o *Yshiro* -como algunos de sus representantes lo mencionan- y conocida también como Chamacoco, testimonio del vivir y convivir del ser humano en una región basta e inmensamente rica en recursos naturales, denominada pantanal paraguayo.

El trabajo se halla dirigido a contribuir al rescate y valorización de la cultura Ishir y el alcance del mismo apuntan a brindar elementos que permitan mostrar la relación ser humano-naturaleza en la integración del universo mítico, el natural y el humano. El estudio es de tipo descriptivo, principalmente basado en la exposición de pensamientos, percepciones y creencias de sus representantes. La exhaustividad y el análisis de los fundamentos que dan origen a cada idea son cuestiones que han quedado fuera de los objetivos del estudio, bajo la premisa de que ello implicaría una aproximación metodológica extensa y profunda, que implicarían una mayor convivencia y penetración con la comunidad en su propio centro de relacionamiento sociocultural.

Para su mejor lectura, el material ha sido organizado de la siguiente manera: en primer lugar se expone la metodología seguida para lograr la información reunida en el documento y a continuación se exponen algunas características del pantanal como ecosistema que sustenta una variedad de culturas, brindando al lector una perspectiva del mundo natural en el que se desenvuelve la cultura Ishir. Posteriormente, se explora sobre el uso de los recursos naturales en la vida tradicional, las ideas religiosas que regulaban la vida económica y social y la Cosmovisión que daba orden al mundo antiguo, aludiéndose a todo aquello mencionado por ancianos de la comunidad.

Posteriormente, se enfoca sobre los cambios que se produjeron en la economía indígena luego del contacto con la sociedad paraguaya y la adopción de formas distintas de apropiación y uso de los recursos naturales. Concluye el trabajo con unas reflexiones finales.

Metodología del trabajo

El trabajo que ha dado como resultado el documento “Ishir, una cultura que sobrevive”, ha seguido una metodología que incluyó varias técnicas, de manera a recabar datos y recolectar testimonios de la comunidad.

1. Estudio antropológico.

Para este estudio se solicitaron los servicios de una destacada profesional en el campo de la antropología paraguaya y con amplia experiencia en el trabajo con comunidades indígenas que habitan en el Chaco paraguayo, la Sra. Marilín Rendfelt. El trabajo realizado por la mencionada profesional fue basado principalmente en entrevistas con referentes de la comunidad Ishir, de manera a recopilar información primaria de los propios protagonistas de la historia del pantanal paraguayo.

Este documento constituyó la base del material aquí presentado y, a excepción de que se haga mención a otros autores, todo lo mencionado corresponde a esta fuente. Se aclara que se ha respetado la grafía en la lengua Ishir como fuera presentada por la antropóloga.

2. Visitas a la comunidad Ishir

En el marco de los proyectos “Capacitación para el rescate y valorización de la cultura Ishir” e “Iniciativas de conservación transfronteriza en el pantanal paraguayo” se ha tenido la posibilidad de entablar un contacto directo con los pobladores de las comunidades que habitan el pantanal paraguayo, las cuales fueron dibujando en las mentes de los integrantes del equipo técnico una rica cultura que viene existiendo desde hace siglos y que ha podido coexistir con los diferentes actores e incesantes “visitantes” con los que ha compartido el territorio chaqueño.

En total se realizaron 5 visitas a las comunidades, en las cuales se ha podido percibir las tensiones existentes en el seno de la comunidad en torno al legado cultural de la comunidad. En la segunda visita del año 2004 (mes de julio) y con el afán de socializar el material presentado por la antropóloga, éste fue presentado al líder y a la comunidad de Karchabalut (conocida como 14 de Mayo), que fuera seleccionada para tal fin por ser el sitio sagrado de la etnia donde, según sus representantes, prevalecen con mayor fuerza las tradiciones culturales. En esta oportunidad, el líder Modesto Martínez realizó observaciones a parte del material, especialmente en lo referido a la nomenclatura en lengua Ishir y señaló que la comunidad nombraría un representante para trabajar en el mejoramiento de aquel con el equipo técnico de IDEA en Asunción. Una semana después, el Prof. Alejo Barras se presentó en la oficina como representante, tal como se había acordado en la comunidad por lo que se realizaron reuniones por cerca de una semana, dialogando sobre aspectos puntuales del escrito y diagramando pasos siguientes: entrevistas con ancianos en las diferentes comunidades Ishir, su documentación fotográfica y en cinta. En el mes de agosto, el equipo de IDEA retornó a la comunidad Karchabalut, ocasión en la cual el líder no reconoció al profesor como delegado de la comunidad para el trabajo. Luego de varias conversaciones y ante la imposibilidad de llegar a un acuerdo sobre los contenidos, el equipo de IDEA decidió

elaborar el trabajo utilizando como base el trabajo el estudio antropológico realizado inicialmente.

3. Entrevistas no estructuradas.

Merced a un componente de promoción y valorización de la artesanía de la etnia, en el marco del proyecto “Capacitación para el rescate y valorización de la cultura Ishir”, se ha tenido oportunidad de entablar diálogos con miembros de la etnia quienes han llegado a la oficina de la institución para ofrecer su arte indígena, en la forma de diferentes obras. Esto ha servido de base para conversar sobre temas relacionados al uso de los recursos naturales y aspectos cotidianos de la vida Ishir.

Así mismo, se solicitó a algunos representantes de la etnia que manifiesten en forma gráfica su cultura, y estos elementos son las figuras que componen el colorido del material.

4. Revisión de fuentes secundarias.

Como parte de la vía para el mejor conocimiento de esta comunidad, se han revisado datos existentes en diferentes fuentes, como censos, material escrito que exponga datos estadísticos, históricos, culturales, así como los referentes a la diversidad biológica de la región.

En las distintas formas de contacto con miembros de las comunidades, se ha tenido la oportunidad de conocer, valorar y respetar la cultura Ishir y a sus actuales representantes. Merced a ello, se ha podido percibir discrepancias en la representación verbal sobre el mundo interno y externo al pantanal, expresados a través de su arte y su diálogo, por ello, en caso de que existan diferencias en la forma de narración, se especifican los autores o informantes al final de cada idea.

El Pantanal y las Comunidades Indígenas que lo habitan

Ubicado en el corazón de América del Sur, el Chaco abarca más de 260.000 kilómetros cuadrados entre el pantano más extenso del mundo, el Pantanal del Brasil, las selvas semitropicales de la región oriental del Paraguay, las pampas herbosas de la Argentina, y las montañas elevadas de los Andes. La parte oriental del Chaco está bordeada por el Río Paraguay, es húmeda y está entrelazada por ríos pequeños, zonas de pastos inundables y palmeras. Las selvas están tachonadas con árboles de madera dura como el quebracho colorado, de gran valor comercial y el palo borracho. La lluvia es menos frecuente en la parte central del Chaco, y la vegetación incluye bosques de palo duro y arbustos espinosos intercalados por prados y lagos que van de salados a turbios. Más al oeste, el Chaco se extiende bajo la sombra lluviosa de las montañas andinas.

En Paraguay, el Chaco abarca la región Occidental del país. Es una alta planicie aluvial con una pendiente suave hacia el este. Hacia el Oeste, se registra la zona de menor precipitación 400 mm/año de base arenosa a franco arenosa y vegetación xerofítica. Representa el 66% de la superficie del país, pero se halla muy poco poblada, asentando solo al 3% de la población paraguaya. Hasta hace muy pocos años el Chaco por sus características geográficas había permanecido semi aislado de la vida nacional.

Desde los últimos años de la década pasada, debido fundamentalmente al crecimiento de las industrias lácteas desarrolladas por los colonos menonitas y al sostenido aumento de la producción ganadera, fue tomando un inusitado crecimiento económico, convirtiéndose en una importante zona desarrollada de Paraguay.

En cuanto a la población asentada, se puede decir que el Chaco fue “colonizado” recién a principios del siglo XX. Hasta entonces, los indígenas eran sus únicos pobladores en la diversidad que significan trece etnias pertenecientes a las cinco familias lingüísticas que coexisten en el país: Maskoy, Mataguayo, Zamuco, Guaicurú y Tupí Guaraní. Uno de los obstáculos principales para la colonización del Chaco fue la propia naturaleza de esta región, debido que en el territorio chaqueño se combinan grandes bañados, con regiones de vegetación semidesérticas y bosques, y dada la escasez de lluvias y el tipo de suelo (salado y arcilloso) hacen del agua potable un bien escaso y restrictivo que dificulta el desarrollo de la vida, tanto humana como animal.

Centrando la atención en la población nativa, se puede decir que ésta recibe un tratamiento contradictorio, ya que si bien el Estado paraguayo ha reconocido ampliamente la mayor parte de sus derechos, éstos no pueden ser objeto de un ejercicio y usufructo mínimo por parte de estos pueblos. De hecho, existen muchas comunidades indígenas que no tienen tierra propia. A esto se suman las precarias condiciones de servicios brindados y el vertiginoso deterioro ambiental, que ha causado la alteración de sus hábitats (<http://www.derechos.org/nizkor/paraguay/ddhh1996/indigenas.html#1>).

Históricamente, el gobierno ha delegado en manos de las iglesias su responsabilidad para con los indígenas en el Chaco. Implícitamente, éstos fueron "distribuidos" entre las misiones que los evangelizaban y asistían con ciertos servicios básicos, tales como atención a la salud y educación. Estos servicios han tenido un carácter más bien asistencial y no han hecho hincapié en la defensa y promoción de sus derechos.

Estos hechos han determinado la estructura social vigente en el Chaco de la cual deriva la problemática actual de los pueblos indígenas. Dicha situación se caracteriza por la falta de tierra, la explotación laboral por parte de los dueños de las estancias de la zona, y la carencia casi absoluta de servicios estatales de salud, educación, vías de comunicación y de otra índole.

Los Chamacoco (autodenominados Yshyr Ybytosó y el subgrupo Yshyr Tomaraho), objeto del presente análisis, y que viven en el Departamento de Alto Paraguay, a lo largo del Río Paraguay, no han sido la excepción en cuanto a la problemática que aqueja a la población nativa. Su población es de 1.571 personas, según el Censo de 2002 (DGEEC, 2004) y poseen 25.828 hectáreas. [El censo indígena de 1981 dio una población de 963 personas y Stahl (1995) unas 1.025]. Se encuentran principalmente en las localidades ribereñas de Puerto Diana, Puerto Esperanza y Santa Teresita, además de Karchabalut (14 de mayo) lugar sagrado de la etnia, Puerto Caballo y María Elena (Tomaraho).

Han sido muy afectados por su larga historia de contacto con las empresas tanineras donde se les pagaba con escasas provistas y abundante alcohol. Asimismo han sido evangelizados por los Salesianos y la Misión A las Nuevas Tribus, produciéndose en algunos casos, principalmente en la Comunidad denominada Puerto Diana, a escasos 3 Km de Bahía Negra, un proceso de alienación cultural alarmante, como consecuencia de la ingerencia e imposición de sus doctrinas. Es así que en varias misiones, en distintas etapas y momentos, se ha prohibido el uso del idioma, los bailes, el shamanismo, las pautas sexuales y otros aspectos íntimamente relacionados a la cultura y estilo de vida propios.

De lo señalado precedentemente, deviene como una de las consecuencias más graves el problema del alcoholismo, puesto que muchos de los aborígenes actualmente, no se sienten ni paraguayos ni indígenas, lo que implica una crisis de identidad muy grave, que sumado a la pobreza, al hambre y a la carencia de servicios básicos afecta directamente a su dignidad como seres humanos.

En cuanto a la actividad económica, viven dependientes de la changa y del desarrollo de las actividades tradicionales como la cacería, recolección y pequeña agricultura con innovaciones tales como la ganadería, la artesanía comercial y la producción de miel técnicamente trabajada.

No obstante los problemas mencionados, muchos de los valores morales, como el de compartir y la generosidad, así como la cosmovisión del mundo persisten, y aún más, se podría afirmar que existe dentro de la misma una elaboración propia de la significación del mundo no indígena. Es por ello que se ha querido, mediante el presente material, rescatar esta cosmovisión que particularmente tienen los Ishir, respecto a la naturaleza así como al uso de los recursos naturales.

Uso tradicional de recursos naturales

La caza fue el modo de subsistencia básico de los Ishir hasta hace muy poco tiempo. Las armas tradicionales utilizadas en la caza eran: la maza, la lanza y la flecha. En general la cacería era una tarea colectiva, una actividad social que implicaba la solidaridad y la distribución de los productos de la caza de acuerdo a la edad, el sexo y los estrictos tabúes alimenticios.

El hombre Ishir respetado era el hábil cazador que conocía monte, podía rastrear a los animales y sabía las acciones mágicas que aseguraban una buena caza.

En la mitología Ishir recogida por Susnik (1995), se mencionan a tres ejemplos de "Buenos cazadores" *Porut*, *Nynexute* y *Nynysáp*. Éstos actores míticos se convirtieron en animales, el *Porut* era un hombre mítico convertido en Jabalí, buen cazador y conocedor del campo, era un buen baqueano que conocía las guaridas de los animales y experto en el manejo de las armas. Otro cazador ejemplar era *Nynysáp*, el cazador invencible que mataba a todo animal que se le acercaba. Era un hombre musculoso y ágil, y esto le permitía ser un incansable caminante, pero sobre todo era fiel cumplidor de las reglas sociales. El tercer héroe mítico, *Nynexute*, era un incansable cazador que desafiaba el frío y las heladas para conseguir abundante carne asada, mientras los demás quedaban abrigados del frío en sus chozas. Sin embargo debido a su exagerada avidez, dejó de respetar las reglas de reciprocidad de la cultura y fue castigado con la expulsión del grupo social.

Las leyendas referentes a estos héroes hablan de las características que debe tener un buen cazador, debería ser un buen rastreador, capaz de ver huellas de animales incluso en la época de sequía. Debía poder recurrir a los líderes religiosos, los Shamanes que podían llamar a los pájaros de la lluvia los Osasero para que lloviera y delatara los rastros de los animales.

La llovizna es para los Ishir un símbolo del inicio de la temporada que caza: hay llovizna, se va a cazar, era una frase preferida por los cazadores.

La mayoría de las leyendas Ishir tienen como protagonistas a los animales, plantas y seres míticos en donde se destacan las características de uno y otros. Algunas leyendas se refieren a las avispas agresivas, al mosquito de monte, al palo santo, etc. Con estas leyendas se socializaba a los niños y jóvenes en los valores básicos de la cultura.

Los alimentos

El consumo de los alimentos en la cultura Ishir está sujeto a reglas estrictas. Dependiendo del sexo y la edad de la persona, los alimentos están sometidos a distintas prohibiciones (Tabú). En el pasado, antes de la adopción de la religión cristiana, transgredir las reglas de tabú era una ofensa muy grave en esta cultura. La misma madre original Esnuwarta, impuso las reglas referentes a la alimentación.

Antiguamente, la violación de las reglas de la alimentación afectaba a toda la colectividad pues el castigo alcanzaba no solo al infractor sino a su parentela y, en casos mas graves, a toda la aldea. Antaño el control social sobre el consumo de alimentos era sumamente estricto. Los alimentos tabú tenían "veneno", y la máxima culpa dentro de

la cultura Ishir era producida por quebrantar las reglas alimenticias. Estos tabúes están basados en sexo y edad.

Cosmovisión sobre los recursos naturales: agua, suelo y bosque, animales y plantas.

El Bosque y el suelo: El Chaco, llamado *acemyt* por los Ishir, es el espacio vital de subsistencia que tiene además su significado simbólico y religioso. El chaco tiene sus dueños *yinyoro*, que lo cuidan permanentemente de la influencia de extraños de otras etnias que antiguamente no podían traspasar los límites que pertenecían a la etnia.

El Chaco antiguamente estaba dividido en el *áric*, el campo abierto, el *xupyt yrmic*, monte alto y el *epyrpe* monte bajo. Estos tres espacios constituían tres diferentes fuentes de recolección y caza y correspondían también a diferentes ciclos anuales. Dentro de estos espacios físicos se diferenciaban además: 1. El monte tupido donde abundaban los armadillos, 2. El monte de caraguatal, que además de proveer la materia prima para las redes, brindaba agua durante la época de sequía 3. El monte donde crecía el poroto silvestre, fuente básica de subsistencia, 4. El monte con lagunas donde crecían las frutas silvestres, 5. Los cañadones que se elegían de asiento de las comunidades, 6. Las pequeñas islas de monte donde se refugiaban en forma transitoria (Susnik 1995: 29 y siguientes)

El Agua: la búsqueda de agua, era antiguamente un problema subsistencial de gran importancia y tenía también implicancias sociales. Las familias se juntaban alrededor de las comunidades que poseían los caraguatales. El hombre conocedor de los caraguatales era muy estimado y sumaba su prestigio dentro de la comunidad al ser el proveedor de agua segura para su gente. Ofrecer líquido fresco a los visitantes era muestra del bienestar de una comunidad.

Mitológicamente, la importancia del agua se especificaba a través del agua de lluvia y sus dueños, los míticos pájaros de lluvia, que eran llamados por los Shamanes, como así también del *Ñoi Yory*. Este animal acuático era dueño de todas las lagunas, ríos, riachos y su presencia en las lagunas o aguas de riachos impedía acceder al líquido vital, y los mitos hablan de cómo los antiguos se ingeniaron a "robar" el agua del mítico animal. Hay tres robos culturales importantes que los Ishir realizaron a los seres míticos: el agua, el fuego y la carne gorda. Los hombres hicieron también un pacto mítico de amistad con los pájaros de la lluvia para que les proveyeran el líquido cuando hacía falta a través de los rituales realizados por los Shamanes.

Otro gran problema en la vida de los Ishir antiguos era la "falta de piso seco" falta de lugar seguro en ocasión de las crecientes. Como se ve el agua, su falta o su abundancia era motivo central en la vida económica y también religiosa de estos grupos. Ya el siglo XIX los Ishir fueron acercándose al río Paraguay, pues antiguamente se relacionaban más con el Riacho Negro.

El *Onota*, el Río Paraguay con sus dos orillas, causaba en los primeros tiempos un gran temor no solamente por las incursiones de los Mbaya, antiguos enemigos, y por el poder mágico de sus chamanes, sino porque se trataba de un "gran río" comparable al río *CESIMANIY* mítico. El río sin embargo constituye también la seguridad y garantía de tener el líquido vital en forma permanente, y desde el interior del chaco, fueron realizando excursiones periódicas en busca de agua, hasta que finalmente se asentaron definitivamente a orillas del río.

La búsqueda de los caraguatales, de los algarrobales para la subsistencia, de los riachuelos y lagunas para la pesca, o la búsqueda del "piso seguro" marcaba el modo de asentamiento y el movimiento de todas las aldeas hasta que finalmente se asentaron a orillas del río Paraguay y poco a poco las comunidades fueron sedentarizándose, sin embargo los indígenas continuaron y continúan hoy día aunque en menor medida sus excursiones al chaco interior en búsqueda de caza y recolección.

Animales de caza:

El **oso hormiguero "Pytynno"**: En los relatos míticos se recuerda a la "madre de los osos hormigueros" una mujer shamánica metamorfoseada en los tiempos míticos, que tenía su poder en las pezuñas y determina que los osos hormigueros no deben tener mucha cría y la madre debe llevar sobre su lomo a la cría de sexo masculino pero debe abandonar a la de sexo femenino para protegerla de los cazadores. Se recuerda también a la osa colorada, dueña del monte de mirada maligna.

La carne de oso hormiguero era solamente alimento para los hombres siendo otásak: Tabú para las mujeres. La gran madre osos hormiguero Pytinnno osbalúta fue la gran "procreadora de hombres" así nacieron los paraguayos, los negros, los Ishir y todas las demás naciones.

La caza de oso hormiguero implicaba una ceremonia específica en cuanto a la primera consumición de la carne. La carne constituye una comida colectiva de los hombres, y era extensiva a toda la comunidad de hombres de una aldea o "dut". Cuando se mataba un oso hormiguero, primeramente se cortaban las pezuñas consideradas ponzoñosas, luego el shaman le sacaba el corazón-hígado, cantando ofrecía el primer pedazo a la "señora de los osos hormigueros" aplacándola. Luego venía la repartición de la carne que se extendía a todos los hombres presentes. Esta repartición tenía una función religiosa pues durante la cena mítica de oso hormiguero, cada clan se sirvió de una parte del animal. Unos quedaron con la cola, otros con el cuello, un tercero con las entrañas, etc. Cada clan lleva hasta hoy día la "marca" de la carne repartida. Aun hoy día, la carne de oso hormiguero simboliza la comida del hombre montaraz por excelencia.

El **Jabalí: eitypora**: La carne de este animal, sumamente importante en la subsistencia de la etnia, es de consumo libre en cuanto a la división sexual, pero es tabú para los varones y muchachas púberes. La caza de jabalíes es un tema clásico de las leyendas Ishir. Cuando un cazador descubre sus huellas, avisa con el pito de cazador a sus compañeros que con la lanza, arma por excelencia en la cultura Ishir, y el hacha, se organizan en una partida colectiva de caza.

Generalmente el shaman acompaña al grupo con su sonaja, los cazadores antiguamente se pintaban la cara, sobre todo las mejillas y las cuencas de los ojos, en negro y blanco, para evitar que el animal los atropelle. Se colocaban también pendientes de plumas en los lóbulos de las orejas para no dejarse confundir por el cántico de los pájaros. En los rituales aparece siempre la madre jabalí cubierta con barro y pasto recordando la promesa de la madre *Esnuwarta* de que los hombres siempre encontrarán jabalíes en los barrizales.

La carne se consume asada "pansowo", en el monte, los cazadores azaban la carne y la guardaban para llevarla hasta la aldea. Una aldea que tuviera abundante pansowo vivía en la abundancia. Un yerno que trajera carne de jabalí a su familia política era un yerno apreciado y valorado. Inclusive era motivo de separación entre las parejas, la mujer cuyo marido no trajera suficiente pansowo tenía todo el derecho a abandonarlo. Los

pretendientes señalaban su deseo de formalizar su unión trayendo a la familia de la novia una bolsa llena de pansowo.

El consumo de carne de jabalí estaba reglado por estrictas reglas de reciprocidad, era frecuente preparar la carne de jabalí en unos hornos subterráneos, también se preparaba una sopa de carne de jabalí que era la comida preferida de las mujeres.

El jabalí sirve de motivo a un mito *Ishir Porut* éste era un hombre mítico cazador de jabalíes, y éstos lo eligieron como su líder cabezante, la madre de los jabalíes le dio su olor, su pelo y su bastón para que anduviera entre los animales, el *Porut* les enseñó a los jabalíes como comportarse para que los *Ishir* no los cazaran. Es por eso que los *Ishir* no matan al líder de una manada de jabalíes. Los cuentos de jabalíes, donde se relatan las hazañas de *Porut*, son siempre motivo de diversión por las noches cuando los ancianos los relatan. Estos cuentos cumplían una importante función social pasando el aprendizaje a los jóvenes

Pecarí, "Acyk túrie": La carne de este animal es tabú para los hombres y solo la mujer puede comerla. La mítica mujer Pecarí se caracteriza por su maternidad.

Ciervos: tanto para los ciervos como venado la técnica de cacería era el acorralamiento de los animales que luego eran matados con arco y flechas. En los tiempos míticos el ciervo representa la hombría, astuto y atropellador, el que sabe luchar por sus campos. Los sonajeros, pezuñas de ciervo que se utilizan en los rituales son signos de hombría de defender al grupo.

La carne de ciervo era especialmente destinada a aquellos hombres que ya tuvieran hijos, siendo tabú para las mujeres. La invitación a participar a una cena de hombres se hacía durante la cacería de ciervos, como signo de la solidaridad entre los hombres de la tribu. En la actualidad esta norma ya no rige y la carne de ciervo tiene el significado de carne para toda la familia. El cráneo de ciervo se destruía pues traía mala suerte.

El venado *wiyeto*: el relato mítico se refiere a la "mujer venado", símbolo de la procreación. La carne es tabú para la mujer pues significaría comer su propia carne. Sin embargo la sangre del animal la consumen aquellas mujeres que desean tener muchos hijos. La mujer venado, así como la mujer ciervo míticas son símbolos de mujeres procreadoras. Los adolescentes deben evitar consumir carne de venado pues se volverán huidizos e irresponsables, características de estos animales según la concepción *Ishir*. Tampoco los hombres, salvo los ancianos deberían comer su carne pues significaría falta de hombría.

Avestruz *Pomny*: Estos animales son importantes tanto por su carne como por sus plumas. Se cazaban avestruces en la típica forma chaqueña de disfraz con ramaje y con arco y flechas. Cuando se adoptó el caballo, la caza se realizaba a caballo y con picanas. Según los relatos míticos, el avestruz nació entre los hombres y al ser consciente de ser un extraño, salió al campo a vivir con los animales y es por esta razón que los hombres no consumen su carne, solo las mujeres pues es "hijo emplumado de hombres". Los relatos hablan que antiguamente las mujeres preparaban una sopa de carne de avestruz mezclada con porotos silvestres, en unas ollas de barro. Según la

estudiosa Susnik (1995), la olla de barro entre los Ishir está asociada a la carne de avestruz.

El avestruz mítico aparece en innumerables leyendas Ishir interviene en las andanzas del sol y la luna, hace carreras con la garrapata que se sienta sobre su ceja, la forma en que se presenta es siempre el animal que "carece de juicio" pero es al mismo tiempo un personaje temido por ser muy hostil. Las plumas de avestruces sirven de adorno a las máscaras utilizados en los rituales. Los Shamanes utilizan sus plumas para "capturar" las almas extraviadas de las personas enfermas.

El armadillo, amormo: Antiguamente su carne sólo se consumía durante ciertos ceremoniales específicos. Durante los rituales la carne de este animal es obligatoria entre los hombres. En los tiempos míticos la madre armadillo intervino durante el diluvio, de sus restos nacieron los hombres nuevos después de la catástrofe. Otros mitos mencionan que los primeros animales fueron clasificados por el armadillo madre en buenos y malos, es decir en animales tabú y animales que podrían ser consumidos.

Anguila, alicitax: La carne es utilizada por todos sin distinción de sexo o edad, era uno de los alimentos básicos de la dieta Ishir.

Tapir, Nönno: su consumo era libre excepto a los varones durante el periodo de iniciación. Estos animales se cazaban mediante cacerías colectivas de varias aldeas. Se los buscaba donde crecía la mandioca silvestre o en las cercanías de los riachos y se los mataba con lanzas. En la mitología aparece el tapir como el atajador de la lluvia, los Shamanes suelen utilizar su voz para evitar una lluvia prolongada.

Gato Onza, Tátì`or: a este animal llamado también el solitario de los potreros no se lo mata ni se consume su carne. En las leyendas es descrito como el egoísta, que no comparte su comida con sus hijos, es reacio a vivir en sociedad, es un solitario. Disputaba su lugar con el tigre pero abandonó el campo y se refugio en el monte, las leyendas referidas al gato onza son las preferidas de los ancianos para contarlas a los jóvenes en los días de lluvia.

Tigre, ölypiót: es uno de los animales considerados "agresivos". Los antiguos caciques y guerreros Ishir buscaban matar a un tigre para lucir luego el famoso gorro de piel de tigre, símbolo del estatus de hombre guerrero. Las leyendas Ishir tienen un tema central en la zaga de dos figuras, el hombre cazador y el hombre-animal tigre. Se producen verdaderas competencias entre los que relatan estas hazañas de lucha y victoria final del hombre sobre el temible animal.

Monos Pogorxa y el Aguará Guasu ýrmytórk: Los dueños de las almas extraviadas y figuras centrales en los relatos shamánicos.

La recolección de plantas silvestres

La recolección, trabajo por excelencia de las mujeres, junto con la confección de bolsas de caraguatá, tenía una gran importancia en la dieta Ishir antigua.

En los relatos míticos son frecuentes las referencias a plantas y raíces. También la madurez de diferentes frutos está asociados a diversos juegos colectivos muy importantes en la cultura de esta etnia. Con las primeras lloviznas del mes de agosto, comienza para los Ishir el tiempo de *tárog* el año nuevo. El tiempo en que todo brota y florece. En esta época florece el algarrobo y se inician entonces los juegos de pelota *osíwute*. En setiembre florecía el poroto y se iniciaban los juegos "arrojar las mazas" *kymycylo*. En octubre otras pequeñas frutas maduraban y era propicio para el juego de la pequeña pelota *sénna*, cada vez que florecía una planta determinada, su madurez era propiciada por estos juegos mágicos y sociales

El poroto silvestre, *Káplya*: constituía, junto con la tortuga y la carne de anguila la subsistencia básica mínima. Este alimento no estaba sujeto a ningún tabú alimenticio sin embargo dentro de la clasificación de alimentos se lo considera "salado". Se debe cocinar por largo tiempo, exigiendo el cambio de agua por lo menos tres veces. Se almacenaba en depósitos que cada aldea tenía. Se secaba en mazos sobre la brasa pudiendo luego conservarse por espacio de uno o dos meses. Se guardaba en grandes bolsas de caraguatá bien trenzadas llamadas *púppo*, colgadas en chozas con techo de piel de ciervo.

El almacenamiento del poroto era muy importante pues permitía una reserva de alimentos para por lo menos dos meses. La mujer que tenía en su hogar muchas bolsas cargadas de poroto seco era considerada hacendosa y de gran prestigio, en los relatos referentes a los tiempos antiguos siempre mencionan el prestigio de la pareja de ancianos que disponía de gran provisión de porotos para alimentar a su familia.

Bayas: se mencionan tres tipos principales. Con estas frutas se consumía la carne de anguila y tortuga, lo que se relaciona con la clasificación que hacen los Ishir de alimentos compatibles unos con otros. Algunas de estas frutas son consideradas lechosas y están asociadas al amamantamiento, siendo por esta razón tabú para los varones púberes. Hasta hoy día se conservan pequeñas reglas de alimentación ligadas al ciclo vital. En cuanto a la clasificación de las frutas, éstas pueden ser dulces y amargas, jugosas, aceitosas, carnosas y de acuerdo a estas características existen reglas para su consumo.

El tomate silvestres *Osykore*: Esta fruta es clasificada como "seca", no es dulce y se consume semimadura ablandándola con cenizas calientes. Es un alimento de las mujeres ancianas pues si las jóvenes la consumen perderían su juventud.

Existen otras frutas silvestres traducidas como banana del monte *oxnágytowo*, *yníre* guayaba del monte y *pylee* mburucuya del monte, pero que no revisten una importancia subsistencial mayor.

Tunas: existe una variedad extensa de tunas que consumen los Ishir. La tuna colorada *númmo* es esencialmente comida de hombres adultos. Muchas otras variedades están asociadas a las mujeres Shamanes malignas.

El algarrobo: el mes de noviembre cuando madura el algarrobo las mujeres pisan el fruto para preparar la harina. Antiguamente se explotaban dos tipos el algarrobo negro *nykáu* y el blanco *ölyxap*. Del primero se preparaba la *nömic* harina, no solo las mujeres sino hombres y niños pisaban el algarrobo. Se utilizaban unos pozos-morteros y se pisaba con mazas de madera. Posteriormente adoptaron el mortero vertical por la influencia Caduveo. La harina dulce se acompañaba con carne de roedores, de la harina se preparaban *osihyore* una especie de polenta dura que se guardaba envuelta en la piel de jabalí algunos comentaristas lo denominaron el "pan Ishir", y servía de alimento durante las mudanzas de las aldeas y los viajes y como alimento de los niños. Durante las reuniones nocturnas de los hombres, se cortaban pedazos de pan de algarrobo y se repartían entre los presentes, sobre todo en la época de sequía en que faltaba el tradicional asado de carne de jabalí.

Del algarrobo se hacía también la aloja *osihyore*, símbolo máximo de invitación entre aldeas.

El algarrobo negro es el árbol alrededor del cual se juntan las almas extraviadas de los niños buscando el "jugo de la vida", en algunos mitos el algarrobo es el árbol de unión entre la tierra y el firmamento cuando el cielo era negro y sin estrellas y sin los Shamanes que fueron los creadores de vegetales y hombres.

El quebracho colorado, *tu'ny*: alrededor de este árbol se juntan las almas extraviadas de los que murieron en forma violenta.

El Jacaranda, *porotou*: es considerado un árbol tranquilo y con suerte de su madera se hacían los arcos, lanzas, mazas, y simboliza la larga vida, la fuerza de los músculos.

La palma, *Xyragat*: el cogollo de palma era "la mandioca de los tiempos antiguos".

La miel

Los Ishir fueron siempre grandes consumidores de miel. Generalmente la recogen con las manos, extrayéndola de los troncos de los árboles. Buscar miel fue siempre un trabajo de cooperación entre adultos y jóvenes. El adulto llevaba la hachita y el joven prestaba sus buenos ojos para ver los panales. En los relatos míticos se cuenta de los abuelos que ayudan con su hachita a los jóvenes para ser buenos meleros.

Según la tradición, el pájaro carpintero fue el primer buscador de miel. La primera miel se encontró en el primer firmamento celestial: El hombre estrella *Eicikára* bajó a la

tierra por invitación de una mujer y se convirtió en su marido asegurando abundante provisión de miel yateí. Sin embargo, la envidia de los hombres hizo que se volviera al firmamento.

De la miel *eicikára* se prepara aloja, especialmente cuando abunda la carne del oso hormiguero. Esta aloja era tabú para los adolescentes. La miel *osypop* se guarda en grandes calabazas o en fuentes de barro cocido y se obsequian a las mujeres. Enviar unas calabazas con miel simbolizaba un reconocimiento de ayuda mutua o la búsqueda de relación de amistad.

La miel se consumía lamiendo el cogollo de palma o con ostras-cucharas. Se preparaba también en un envoltorio de hojas de caraguatá mojadas en agua. La miel de ciertas abejas era considerada abortiva y solamente las viudas podían consumirla. Era deber del yerno asegurar que la familia tuviera siempre su provisión de miel, en una familia que se preciaba de tener buenos yernos nunca debía faltar miel, carne de jabalí ni anguila.

Los cambios a través del contacto con la sociedad nacional.

La caza de animales para venta de pieles

Los Ishir intensificaron la caza después de los primeros contactos con los blancos, pues utilizaban las pieles de animales silvestres para el trueque. La cacería dejó de ser entonces un ritual social donde los jóvenes adolescentes buscaban como acompañantes a los viejos o abuelos que los ayudaría a adquirir el estatus de un adulto juicioso, sino que buscaba la caza solitaria para reservar la mayor cantidad de pieles para el trueque.

Se inició así un proceso de resquebrajamiento de las antiguas reglas de cacería dando preferencia a la caza de animales cuyas pieles eran requeridas para la venta. La caza fue relegada como fuente de alimentación siendo reemplazada por la carne de vaca y las provistas proveídas por los compradores de pieles. Todo el sistema social se vio así sumamente afectado. La caza dejó de ser una actividad colectiva, el arco y la flecha fueron reemplazados por el fusil. Las prohibiciones en cuanto a la matanza indiscriminada de animales fueron perdiendo efecto y se reemplazó el sistema antiguo por el trabajo asalariado de hachero de monte y la cacería comercial.

La introducción al cristianismo hizo que desaparecieran la mayoría de las prohibiciones en cuanto al consumo de alimentos y de la misma manera fueron disipándose las reglas sociales de reciprocidad y solidaridad, manifiestas principalmente en el reparto de los productos de la caza, que fueron reemplazadas por el consumo de la familia nuclear y la venta de alimentos entre miembros de la comunidad.

Uso actual de los recursos naturales.

A continuación se mencionan de forma breve algunas especies de fauna y flora utilizadas por los miembros de las comunidades Ishir del pantanal paraguayo en la actualidad.

Fauna

Venado, *Mazama gouazoubira*: Los hombres están encargados de la captura de estos animales y actualmente utilizan armas de fuego. Utilizan la carne, el cuero y el cuerno tanto para el consumo como para su venta, especialmente el cuero y el cuerno.

Tañi Kati, *Tayassu pecari*. Los hombres los cazan utilizando armas de fuego, la parte utilizada es la carne y el cuero, este último para la venta.

El carpincho, *Hydrochaerus hydrochaeris*: Los hombres los cazan con armas de fuego. Utilizan la carne como alimento y la grasa se vende como medicina.

Tirica, *Felis tigrina*: los hombres los cazan con armas de fuego, la piel se utiliza para la venta.

Yurumí, *Myrmecophaga tridactyla*: los hombres los cazan con armas de fuego, utilizan la carne como alimento y la piel para vestimenta.

Kurei, *Tayassu tajacu*: Los hombres los cazan con armas de fuego, se utiliza la carne y el cuero para alimento y también para la venta, especialmente el cuero.

Conejo, leporina: los hombres los cazan con las manos utilizando también mazas de madera, utilizan la carne y el cuero para alimento y venta del cuero.

Tatúa, edeneta: los hombres los cazan con las manos utilizando mazas de madera. La carne se utiliza en la alimentación.

Tatu hu, *Dasyopus novemcinctus*: los hombres los cazan con manos, lanzas y perros. Se utiliza la carne y el caparazón, la carne como alimento y el caparazón para la venta.

Coatí, *Nasua nasua*: Los hombres los cazan con armas de fuego. Se utiliza la carne como alimento.

Paloma, familia columbidae: los hombres las cazan con armas de fuego, utilizan la carne como alimento.

Charata, *Ortalis canicollis*: los hombres las cazan con trampas, utilizan la carne como alimento.

Ñandú, *Rhea americana*: los hombres los cazan con armas de fuego. Utilizan la carne y los huevos como alimento, las plumas como ornamentos y el cuero para la venta.

Tujujú cuartelero, *Jabiru mycteria*: Los hombres los cazan con armas de fuego, se utiliza la carne como alimento y las plumas como adornos.

Garza Mora, *Ardea cocoi*: Los hombres las cazan con armas de fuego, utilizan la carne y las plumas, la carne como alimento y las plumas como adornos.

Mbigua, *Phalacrocorax olivaceus*: Los hombres los cazan con armas de fuego, utilizan la carne como alimento.

Cotorrita, familia Psittacidae: los hombres y también los niños las cazan con trampas. Utilizan las plumas y la carne. Las plumas como adornos y la carne como alimento.

Saría, *Cariama cristata*: los hombres las cazan con armas de fuego. Utilizan la carne, la grasa como alimento y como medicina.

Teju guasu hu, *Tupinambis teguixin*: los hombres los cazan con armas de fuego y con perros. Utilizan la carne y la piel, lo primero como alimento y lo segundo para la venta.

Yacaré, *Caiman yacare*.: Los hombres los cazan con armas de fuego, utilizan la carne como alimento y también para la venta, así como la piel para venta.

Kurijú, *Eunectes notaeus*: los hombres los cazan con machetes y con las manos. Utilizan la piel para la venta.

Anguila, *Symbranchus marmoratus*, los hombres las pescan con arpón, se utiliza para la alimentación.

Tare`yi, *Hoplias malabaricus*: los hombres pescan con red y anzuelo, utilizan como alimento de autoconsumo.

Numerosos peces como Carimbatá, Dorado, surubí, Piraña, Mandiù, Pacú, Tare`yi, se pescan con red y anzuelos y sirven fundamentalmente para el consumo familiar pero también para la venta ocasional a los paraguayos o visitantes de la zona.

Abejas, familia Apoidea: se colecta la miel principalmente para el consumo aunque también se vende ocasionalmente.

Flora

Caraguatá (*Bromelia* sp): colectan las mujeres en grupo, utilizan las manos, cuchillos y machetes para su recolección. Las hojas se usan para la preparación de artesanías el cogollo y la fruta como alimentos y también como medicina.

Encaje i, colectan las mujeres con cuchillos, sus hojas son medicinales.

Palma, *Copernicia alba*, colectan los hombres con hachas, se utiliza el tronco para la construcción, y como leña para fuego, las hojas para la artesanía y el cogollo y la fruta como alimento.

Mil hombre, *Aristolochia triangularis*: colectan las mujeres con las manos, se usan la raíz y las ramas como medicina.

Tupasy camby, *Euphorbia* spp.: Colectan las mujeres con cuchillo, se usa como planta medicinal.

Algarrobo *Prosopis* spp. Colectan las mujeres con ganchos y machetes. Utilizan la fruta como alimento, también usan la corteza como tinte negro y las ramas.

Yerba de lucero, Malva, perdurilla, tororati, guayacán, Ñuatipyta, colectan las mujeres y usan como medicina.

Diversos tipos de tunas, *Opuntia spp.*: colectan las mujeres utilizan la fruta y el tronco como alimento.

Karandilla, *Trithrinax biflabellata*, colectan las mujeres y usan la fruta y el cogollo asadas como alimento.

Quebracho Blanco, *Aspidosperma quebracho blanco*: usan las mujeres su corteza, hojas y ramas como medicina.

Coco, *Acrocomia totai*: recolectan tanto hombres como mujeres y niños usan la semilla como alimento.

Ñandypa, *Genipa americana*: colectan las mujeres y se usa como alimento.

Agua y suelo

Agua

El uso actual del agua para uso domestico (consumo y uso domestico) se colecta el agua de lluvia en tachos, baldes o tambores y también se trae agua del río y los Riachos. Son las mujeres las encargadas de recolectar el agua del río, que traen en grandes tachos sobre la cabeza.

También existen tajamares y algunas lagunas que proveen agua sobre todo en época de lluvia, en este caso tanto hombres como mujeres traen el agua en recipientes hasta la comunidad.

Suelo

El suelo está ahora dividido de acuerdo a las nociones de la sociedad nacional paraguaya, el antiguo chaco fue dividido siguiendo los conceptos de propiedad privada de los recursos naturales y los Ishir han debido asentarse en tierras sumamente limitadas en comparación a lo que poseían en tiempos antiguos. Esta sedentarización ha influenciado negativamente sobre la posibilidad que tienen los Ishir de recolectar, pescar y cazar como lo hacían tradicionalmente. La introducción de armas de fuego fue otro cambio fundamental en la vida de los Ishir, esta nueva tecnología permitió la caza de gran cantidad de animales silvestres y el incentivo monetario de los compradores de pieles silvestres hizo que la caza se convirtiera mas en una actividad para la venta que para el consumo destruyendo el orden antiguo. Con la introducción de la economía de mercado la alimentación tradicional se vio suplantada por la "provista" compuesta principalmente de harina, aceite, arroz, con esta nueva alimentación la salud y la nutrición de los indígenas se vio afectada muy negativamente.

Reflexiones Finales

La constitución paraguaya de 1992 puede ser considerada como un logro para los pueblos indígenas ya que en el Capítulo V incorpora derechos reconocidos a los pueblos indígenas que pueden ser considerados importantes para el sector. Sin embargo y a decir de Zanardini & Biederman (2001) a más de diez años de vigencia de la Carta Magna no se ha podido traducir, los principios, de manera satisfactoria quedando hoy los pueblos indígenas sumidos en la precariedad y el abandono.

La población indígena paraguaya que hoy tan solo representa 1,7%, según el Censo Nacional Indígena (2002), con relación a la población total, se halla representada por 17 Etnias distribuidas mayoritariamente en la Región Occidental del país siendo dueñas de una invaluable riqueza cultural e histórica para el país y que de no tomarse en serio la labor de “rescatar y socializar” corren serie riesgo de perderse definitivamente quedando la sociedad de los paraguayos, como mudos testigos de los que alguna vez fue una cultura.

Habiendo trabajado por más de dos años con la comunidad Ishir asentada en Alto Paraguay se puede percibir cierta pérdida (que hasta pudiera decirse, acelerada) de la riqueza ancestral de esta comunidad que se traducen en desconocimiento de anécdotas, técnicas de cacería, fabricación artesanal de herramientas y utensilios de uso diario - sea en tallados de manera o en tejidos hechos de hojas o partes de vegetales, por parte de la generación joven, en parte debido al proceso de transculturación que habían experimentado ya sea impuesto por la Iglesia Católica, o las misiones protestantes como la Misión a Nuevas Tribus (Zanardini & Biederman, 2001) que ha tenido fuerte influencia sobre estas comunidades, y en parte a la falta de acceso a las comunidades de paraguayos para exhibir y comercializar los productos provenientes de la artesanía.

Hemos sido partícipes de profundos conflictos internos en las comunidades, debido a lo mencionado anteriormente, sin embargo se trató de buscar exponentes relevantes y claves que pudieran brindar la valiosa cosmovisión de esta Etnia. Largas y enriquecedoras sesiones de diálogo preceden a las palabras aquí plasmadas pudiendo obtenerse de manera amena el uso que ancestral así como actualmente los primeros moradores del Chaco prodigan a los recursos naturales.

Y, se ha desprendido del largo trabajo llevado a cabo y coincidentemente con lo manifestado por Fogel (1996), que los usos y formas de manejo de los recursos naturales se encuentra integrada a una concepción de la naturaleza y de las relaciones del hombre con ella y de lo sobrenatural, lo extraño lo mitológico, donde los Dioses marcan las acciones. Del mismo modo, el conocimiento tradicional referido a manejo y apropiación de recursos naturales, es adecuado a la conservación y recuperación de esos recursos. La misma se basa en una percepción precisa de los ecosistemas locales y permiten la participación de comunidades locales en la preservación de sus recursos, así como la percepción de “colectividad” de los recursos nadie puede erigirse como propietario del suelo, ni los otros recursos sino tan sólo usarlo de manera conveniente a la satisfacción de las necesidades.

Es por ello, que la falta de percepción de la sustentabilidad, obviamente desde la visión Ishir, no puede ser considerada como la problemática; sí los factores exógenos que han hecho que estos grupos vulnerables permanezcan en condición desfavorable en relación a los inherentes derechos que todos los seres humanos ostentamos. Paternalismo crónico así como la condición de “menos” han reducido y hasta si se quiere anulado la capacidad de autogestión de estos pueblos dejándolos inexorablemente pendidos de la

punta de un “eterno ayudador” cuyas obligaciones se traducen en darlo todo porque - sin él ellos no serian capaces de emprender nada.

Plasmar la cosmovisión de una Etnia, es sin lugar a dudas, una oportunidad de revivir una cultura casi extinta y del mismo modo coadyuvar para que las nuevas generaciones posean una rica historia que podrá permanecer cuando los protagonistas de tales conocimientos ya no formen parte de la comunidad. Asimismo, se considera que una tecnología, basada en la revalorización del conocimiento tradicional, favorece las soluciones de más bajo costo, más favorables la utilización plena y racional de los recursos locales (Fogel, 1996).

Bibliografía consultada

Susnik, B. 1995. Chamacocos. Cambio Cultural. Asunción, Par., Museo Etnográfico Andrés Barbero.

Foguel, R. 1996. Conocimiento tradicional y uso de recursos naturales. Asunción, Par.

DGEEC. II Censo Nacional Indígena de población y viviendas 2002. Pueblos Indígenas del Paraguay. Resultados Finales. 2003. Fernando de la Mora, Par., DGEEC.

DGEEC. 2004. Atlas de las comunidades indígenas del Paraguay. Fernando de la Mora, Par., DGEEC.

Zanardini, J.; Biedermann, W. 2001. Los indígenas del Paraguay. Asunción, Par., CEADUC.

Entrevistas a Indígenas Ishir del Alto Paraguay: Pueden mencionarse entre otros, a: Ogwa Flores Balbuena (Pto Diana), Cresencio y Eladio Aquino (Pto Maria Elena), Alejo Barras (Karchabalut), Lamberto Ferreira (Pto. Esperanza) Profesores de la escuela de Pto. Diana.